

El arte, lenguaje de Dios. Escuela y aprendizaje de humanidad en el pensamiento de San Juan Pablo II y Benedicto XVI

AUTORA: MARÍA PAZ VIAL VIAL

licenciada en Teatro PUC y pos título en Dirección teatral¹

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-9891-3921>

Mail de contacto: mariapazvial@yahoo.com

Universidad de Valparaíso

Facultad de Arquitectura

Revista Márgenes

Espacio Arte y Sociedad

Art as a vital experience in the work of Eugenio Brito. A look through his notebooks, sketches, photographic records and travel notes from the family collection

2023. Vol 16 N° 25

Páginas 58 - 67

Recepción: marzo 2023

Aceptación: septiembre 2023

<https://doi.org/10.22370/margenes.2023.16.24.3910>

RESUMEN

El presente artículo revisa y sistematiza algunas ideas y percepciones sobre la belleza, en relación a la experiencia de revelación espiritual, que, dentro del catolicismo, especialmente post-conciliar, ha sido expresada por los Papa Juan XXIII, Juan Pablo II y Ratzinger, así como del destacado teólogo Hans Urs von Balthasar, quienes ofrecen una visión renovada dentro la rica y extensa tradición cristiana y católica, que se proyecta en el tercer milenio de su existencia. Destacan de esta revisión, la importancia del arte, en tanto expresión de belleza, lo cual nos habla acerca de la experiencia espiritual de lo bello, como una vía para acceder al Misterio de lo Humano, y la conciencia de ese don.

Palabras Clave: Belleza / don y revelación / arte sacro / Catolicismo / teología

ABSTRACT

This article reviews and systematizes some ideas and perceptions about beauty in relation to the experience of spiritual revelation, which within Catholicism, especially in the post-conciliar era, has been expressed by Popes John XXIII, John Paul II, and Ratzinger, as well as the prominent theologian Hans Urs von Balthasar. They offer a renewed vision within the rich and extensive Christian and Catholic tradition, projecting into the third millennium of their existence. Noteworthy in this review is the importance of notions such as Art, as an expression of beauty, speaking to us about the spiritual experience of the beautiful, as a pathway to access the Mystery of the Human, and the awareness of that gift.

Key words: Beauty / revelation and gift / sacred art / Catholicism / theology

¹En sus primeros años se desempeña como actriz en obras de teatro clásico interpretando autores como Calderón de la Barca, Shakespeare, Lope de Vega y H. Pinter, entre otros. Ganó el premio de Dirección de Investigación de la Pontificia Universidad Católica por su investigación y puesta en escena de la obra "Ífigenia en Aulide de Eurípides". Durante algunos años, se dedicó a la docencia, en la escuela de pre y post grado de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Directora de Fundación Domus Aurea. Ver: <https://fundaciondomusaurea.com/2020/10/19/equipo/>

EL ARTE Y LA BELLEZA ILUMINAN EL MISTERIO DE LO HUMANO

“... Todo lo que Dios creó es bueno y hermoso, lleno de sabiduría y de amor” (1)
(Ratzinger, 1999)

En el libro del Génesis, el hombre, es creado a imagen de Dios y culmen de toda la obra de sus manos en un relato de siete días, en el cual, secretamente sobresale la belleza.

San Juan Pablo II en su Teología del Cuerpo (Juan Pablo II, 1995) hace notar que, si bien la creación del hombre forma parte integral del pulso de los siete días en los que todo fue creado, y aunque esto podría entenderse como parte de una visión cosmológica, ya que Dios crea al hombre como varón y mujer junto con el mundo visible y con todas sus creaturas, el hombre no tiene semejanza con el resto de las creaturas, solo se asemeja a Dios. Y es justamente este ser creado a su imagen lo que resalta su dignidad excepcional. Dios lo pone por encima del mundo creado en el mandato de llenar y dominar la tierra. Luego, la creación del hombre, no se realiza según una “sucesión natural”, sino que Dios se detiene como entrando en sí mismo y decide: *“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”* (Gen1, 26) El texto de la teología del cuerpo, resalta a partir de esto, que únicamente desde la naturaleza, es imposible percibir cabalmente lo que el hombre es, sin reducirle. Solo con las categorías que se extraen del mundo, el hombre no se entiende en toda su profundidad. El primer hombre puesto en el jardín del Paraíso pone nombre a los animales y se encuentra en una soledad y en una conciencia de sí mismo, dándose perfecta cuenta, de que él se distingue por sobre todo lo creado, que él no es igual al resto de los seres, (Animalia), lo cual por sí mismo constata en el canto nupcial al reconocer a Eva como su igual, exclamando: *‘Esta sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne’* (Gen 2, 23). Esta autopercepción del hombre como semejante a Dios y distinto del mundo creado, da cuenta de un alma, que el Génesis ilustra simbólicamente como el aliento de vida que el creador insufla en el primer hombre. Tras el hombre creado, subsiste, sin embargo, un misterio: el misterio de lo humano; y algunos han visto en el arte, un rol específico, el de iluminarlo. ¿Qué es el hombre? Y ¿Qué es el Arte? Estas dos preguntas se encuentran, emanan de un mismo misterio y podemos intentar responderlas a partir de una misma fuente de sabiduría.

El primer hombre, no está puesto por Dios en una selva inhóspita, sino, en un jardín, donde goza de la multiplicidad de formas e ideas de Dios, de la belleza y bien de la creación, en armonía y comunión amorosa con su creador; creación en la que Dios mismo confirma la bondad de todo lo creado «Y vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho» (Gen 1,3) Desde la bondad de la creación, Benedicto XVI extrae y apunta explícitamente en el tema de la belleza: la acción creadora de Dios insufla armonía y belleza.

¿PERO QUE ES LA BELLEZA?

Juan Pablo II relaciona arte y belleza, con otro misterio: el misterio de trascendencia. Donde hay belleza, hay un rayo de Dios, un fulgor que delata su presencia, una luz sobrenatural que brilla silenciosa sobre lo creado. En lo bello se visibiliza en cierta forma ese misterio que trasciende, y en el que se respira lo inquietante de Dios, ese ser que es totalmente otro. La belleza es un modo de hablar de Dios, una nota particular propia de Él, brilla en lo que Dios hace y lo que es notable, el hombre es capaz, de captarla, la percibe. En la historia de la salvación constatamos esta belleza no solo en la creación, sino también en la acción de Dios, en el acto histórico: se suceden ante nosotros imágenes: la apertura de las aguas del mar rojo, el pueblo elegido en el desierto, la zarza ardiente ante Moisés, el arca de Noé en medio del diluvio... Es un lenguaje que atrae al hombre y le habla al corazón, que entra por otra arteria, sin explicaciones; podríamos decir que es un idioma que penetra desde el arte. Comprendemos la historia de la salvación desde la plasticidad de las imágenes, desde su poesía y simbolismo, su mensaje oculto en figuras, su belleza que se encarna en nuestra historia y que nunca terminamos de descifrar. Es el lenguaje de la luz, que, sin encandilar, se va revelando poco a poco. Así como en la historia del arte vemos la historia del hombre, también en la historia de salvación, (historia de Dios con los hombres y con cada hombre), percibimos la belleza como signo de la grandeza de Dios; modo particular, irreplicable y forma de Dios ante la mirada del hombre. San Juan Pablo II ve en este punto, un llamado a descifrar el misterio de Dios y misterio de la trascendencia del hombre.

Juan Pablo II (1996), hablando de la trascendencia a los artistas, recuerda al poeta polaco Cyprian Norwid (ver Junkiert, 2020), quien considera la naturaleza del arte como un llamado al misterio que escruta las profundidades más oscuras del alma e incluso los peores aspectos del mal, en los que el artista pasa a ser una voz universal que aguarda la redención²

Por su parte, Benedicto XVI, como Juan Pablo II, ve el arte como capaz de expresar la vital necesidad para el hombre, de caminar más lejos de lo visible y de expresar la sed y búsqueda de lo infinito. El arte y la belleza nos ayudan a salir de nuestro yo limitado, abrírnos a la verdad y nos proyectan hacia la trascendencia que es reveladora de Dios.

Artista: Conciencia del Don, obediencia y batalla

Hay quienes entienden el arte como catarsis expresiva, una suerte de fuga de lo que hay en nuestro subconsciente que se manifiesta por la inspiración y que a través del impulso creativo escapa hasta plasmarse en una forma.

²Juan Pablo II (1996) cita los versos del poeta polaco:

«La forma del amor es la belleza ... » (Promethidion, Bogumił), y añadía:

«Porque la belleza está para entusiasmar al trabajo, el trabajo para resurgir» (ib.)

Sin embargo, en el pensamiento de Juan Pablo II, el arte no es un escape hacia lo inconsciente sino precisamente lo contrario: conduce al hombre hacia lo más consciente de sí mismo, abriendo ante él, el camino que le acerca al misterio de lo humano. El arte no es ni debe ser un medio a utilizar para otros fines, señala este Papa, sino que su misión es conectar al hombre con el origen: por tanto, todo arte es religioso, viene a religar al hombre con su propio origen y con el principio de todo, la creación.

Hubo un comienzo en el cual el hombre vivía en el paraíso de la inocencia originaria, antes del quiebre con Dios autor, antes que su mirada sobre el mundo cayera en el pecado, la vergüenza y el miedo. El Arte conecta con esa prehistoria, con ese principio. Arte es palabra primera, anterior a toda palabra que: *"escruta el sentido primero y último de la vida"* (1); lo que solo el arte puede realizar, haciendo estallar los límites de la ciencia, de la técnica, de la razón, del conocimiento, que impotentes para este propósito, no alcanzan a esa profundidad. Es el lenguaje que libera al hombre de todo lo inmediato e accidental, para vincularlo con lo arcano; traduce y transmite para el hombre, su inquietud primitiva aquello *"profundo, alto e inexpresable de la vida"* (ibídem; 1)

Es su misión fundamental e intransable; es lo que lo hace ser verdaderamente Arte.

A este punto se refiere San Juan Pablo Segundo cuando indica que el arte no está llamado a ser mero objeto de utilización para otros fines; ya que su misión es revelación y trascendencia, pero esta revelación implica una batalla para el artista; quien tiene que renunciar a su tendencia egoísta y rendirse a la voz de la verdad, que viene desde lo más profundo de su ser. Según Juan Pablo II (1985): *"El arte consume al artista y en él consume el egoísmo del hombre"* (1). De este modo, para Juan Pablo II (1999)

El arte es capaz de llamar al artista hacia la pureza; dándole el impulso para que renuncie a sí mismo y a la presunción de la vanidad por una necesidad más urgente, una demanda, que contiene en sí la poderosa fuerza de lo verdadero que puede expresar en la forma que solo el capta: de ese modo preciso y único; su obra de arte, en la cual, fondo y forma, no podrían ser otros. El artista, no sin tormento y conflicto, después de debatirse, se abandona por fin, ... al reclamo que viene del punto que está más allá de él y se entrega a todo lo inexpresable (1).

Este proceso implica un sufrimiento para el artista; dolor que en cierto modo acusa la pérdida de la comunión antigua con Dios, en la que sin necesidad de batallar consigo mismo, el hombre unido a Dios, vivía en perfecta sintonía natural también con lo verdadero y lo bello. Hoy, a través de su obra de arte, el artista se siente llamado a dar respuesta a ese primer amor que lo hace partícipe de

la creación a través de su don, y se siente atraído por la verdad misma que en último término, es Dios. El artista percibe en sí mismo, un don que en cierto modo no le pertenece, lo recibe como un "destello divino" que lleva implícito el deber de no deformar ni esconder, sino por el contrario: entregarlo, puesto que es luz para la humanidad. En el desarrollo de su talento necesita comprometer todo su ser, oye su inspiración, y es atraído para descubrir en ella, el eco del misterio de la creación al cual se entrega, consciente de que Dios, único creador de todas las cosas, *"ha querido en cierto modo asociarlo a Él"*³.

De este modo, el artista consciente de su arte como don de Dios, se hace portador de una misión, la recibe y se llena de la sabiduría divina para poder responder a la altura de lo que Dios mismo le solicita. Cuanto más cerca se encuentre de esta fuente, más alta y verdadera será su respuesta, más plenamente arte será lo que él hace, y su arte se transfigura en imagen de Dios. Por lo mismo, en el arte se refleja la imagen de Dios creador, quien comunica al artista su sabiduría, le invita a participar de su potencia creadora. La clave de la respuesta del artista y de la belleza de su arte está en la conciencia que tiene el artista de este don y en su capacidad para comprender que viene de Dios y contemplar su creación y su obra. Solo así podrá comprender en profundidad su vocación y misión

La obra de arte en último término es la necesidad vital de dar respuesta, desenterrar aquella palabra primera del amor en que el hombre gozaba antes de la caída, escuchar y obedecer a aquello que emana de Dios. Esta obediencia es libre, está regida por la atracción del bien, por su fidelidad a lo verdadero, ante lo cual, él artista no quiere sustraerse. Es la obediencia que vemos en la creación. Dios crea por amor y la creación le obedece, en cierto modo canta la belleza que emana del amor, porque del amor proceden todas las criaturas.

Si miramos la naturaleza creada, nada brilla únicamente por sí mismo. Es la tarde rojiza la que destaca la línea horizontal que dibujan los cerros, y es la línea recortada de las cumbres de los cerros, la que resalta la luz rosada de la tarde. Cada cosa creada brilla en su esplendor por la belleza que le presta el universo que la rodea, cada criatura obedece y su obediencia pondera la belleza de todas las cosas. Como expresa Goricheva (1987):

"La auténtica creación es toda ella obediencia... No puede haber más ser que Dios y lo que obedece a Dios... Nada es tan bello como la gravedad en los pliegues fugitivos de las ondas del mar" (9)

³El documento original del sitio online dispuesto por la Sede Vaticana aparece sin numeración. Ver: La Santa Sede (vatican.va)

Con todo, la obediencia no se asocia con el artista, a quien culturalmente hoy, se le asume desde un rol mutilado en su apertura al misterio de Dios, reduciéndole a un estereotipo de provocador y genio rebelde. No es la rebeldía garante de la verdad. Así:

“El genio creador suele contraponerse a la obediencia, lo que igualmente es inadmisibile. Por su perfecta obediencia la materia merece el amor a quienes aman a su dueño y Señor como un amante contempla con ternura la aguja que maneja una mujer amada” (ibídem, 14)

El arte no es revolución, tampoco es solo creatividad e impulso espontaneo; no es de hecho aquello primero que sale del artista. El arte además de ser visión y don, es una lucha, es búsqueda, contemplación, y reflejo de lo que Dios ilumina.

El arte es arte en la medida en que el artista puede realmente ver, y revelar lo verdadero, o, dicho de otro modo, en la medida en que conecte con la trascendencia. Lo verdaderamente natural es obediente; la obediencia tiene estrecho vínculo con el oído, saber escuchar; un signo de la presencia de Dios y de apertura a lo divino. Es así como: *“nada hay más natural que la obediencia, y nada tampoco más sobrenatural”* (ibídem, 15)

El Arte guía al hombre hacia la belleza y la verdad, las cuales se llaman la una a la otra y siempre van unidas. La mirada de Dios ante su obra culmina en la expresión: *“Y vio Dios que era bueno”* (Gen, 1, 3) Así, Dios da cuenta de la belleza como reveladora de lo bueno. Dios Creador pone asimismo en el artista el talento que también crea y revela, y le llama seriamente a una vocación por la belleza. La belleza como expresión visible del bien, la encontramos también de otro modo en palabras de Platón que rescata el gran artista catalán, Antoni Gaudí (en Tarragona, 2011; 2019): *“la belleza es el resplandor de la verdad”*. San Juan Pablo II (1985), recogiendo la sabiduría de los padres de la Iglesia, hace notar que belleza y Verdad *“... son los nombres de Dios, que en Cristo han tomado la forma del Amor”*⁴

Por su parte, Ratzinger (2009), refiriéndose a la belleza, también toma esta nostalgia primigenia del hombre antes de la caída al pecado original, nostalgia por la belleza (prehistórica) que se encuentra en la hondura del corazón del hombre, su sed de unión y comunión, la profunda necesidad de salir de sí mismo e ir más lejos, de conocer, de amar, de acercarse hasta rozar el misterio de su existencia. ¿Que podría tocarnos en nuestra intimidad, que podría herirnos y abrirnos los ojos si no es la belleza? La “auténtica belleza”, desde aquella que vemos en la creación y la que se manifiesta en el universo y en la naturaleza, hasta la belleza artística, nos abre en el corazón esta añoranza, (porque

alguna vez supimos de ella) y justamente porque se arrima al “abismo de lo infinito”, es susceptible de *“convertirse en un camino hacia lo trascendente, hacia el misterio último, hacia Dios”* (1)

Esta belleza que hiere, pone al hombre en movimiento, lo despierta del letargo y le proporciona el don que para Benedicto XVI (2013), es: *“el único don de la existencia”*. *Vivir verdaderamente, el don de “la valentía de vivir hasta el final”* (1) La verdadera belleza, golpea, y por eso lleva al hombre a encontrarse con una nueva Esperanza.

Una característica del tiempo actual, según Joseph Ratzinger, es la falta de Esperanza. La belleza real, (no la efímera que se queda solo en una experiencia estética) tiene un papel en la Esperanza; pero esa belleza no puede ser accesoria, anima al hombre y lo ayuda a remontarse más alto, es primordial en la búsqueda de la plenitud y del sentido de su existencia. La verdadera belleza no incita a la fuga, no lo aleja de la realidad, sino que toma la realidad y la transfigura, llenándola de sentido y de luz.

También Pablo VI en su discurso a los artistas en la clausura del concilio ecuménico, relaciona la belleza y el arte con la necesidad que tiene el mundo de Esperanza. En el encuentro de Ratzinger con los artistas en la Capilla Sixtina, “Santuario de Fe y creatividad humana” el 21 de noviembre del año 2009, cita las palabras del discurso de Pablo VI:

“A todos ustedes proclamo solemnemente, la Iglesia del Concilio les dice con nuestra voz: este mundo en el cual vivimos necesita belleza para no precipitar en la desesperación La belleza como la verdad, es aquello que infunde alegría en el corazón de los hombres, es el fruto precioso que se resiste a la degradación del tiempo...vosotros sois custodios de la belleza en esta mundo”⁵

Ratzinger (2009) en dicho encuentro, recordó a los artistas, como Pablo VI veía en el arte, este don de traducir las cosas del espíritu y lo “inefable de Dios”, otorgando a quien posee este don, *“...la misión de comprender los tesoros del cielo y revestirlos de palabra, de colores, de formas, de accesibilidad”*⁶

Pero en las palabras que dirige el Papa Pablo VI a los artistas, se revela también una visión del artista, quien no solo es capaz de traducir las cosas de Dios en imágenes conmovedoras para los hombres, sino que también posee un don profético. La evangelización sin los artistas señalaba, se hace difícil, insegura, “Nosotros necesitamos de ustedes”, decía, e insistía en que el ministerio de la predicación del Evangelio sin arte se haría *“balbuciente e incierto y tendría necesidad de hacer un esfuerzo para convertirse en artístico en sí mismo, es más, convertirse en profético”*.⁷

⁵ídem

⁶ídem

⁷ídem

⁴ídem

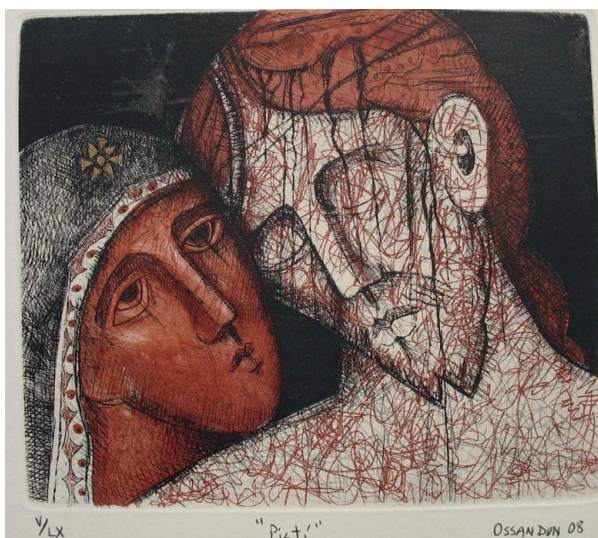
El artista tiene el don de ver y de traducir su visión a un lenguaje expresivo. El profeta recibe una revelación de Dios, y tiene la misión de proclamarla ante los hombres. Si bien el profeta recibe un don que es sobrenatural, y el don del artista corresponde a un don natural, ambos tienen ciertas cualidades semejantes: sufren una cierta soledad, no suelen ser muy oídos, son poseídos por una necesidad imperiosa de llevar a cabo la verdad que les es revelada, y perciben que solo ellos pueden revelarla. ¿Dios se ha servido de este don natural del arte en ciertos hombres que ha escogido para entregar su mensaje? ¿O es que la palabra revelada en sí misma siempre es arte?

La palabra revelada de los profetas es palabra expresada en belleza. ¿De dónde le viene ese arte a Isaías, Oseas, Jeremías? De Dios, para revelar su palabra al pueblo escogido. Podríamos preguntarnos, ¿Por qué razón la Sagrada Escritura es toda enteramente arte y belleza? La belleza, ¿es un vehículo de Dios? ¿O más bien es Dios mismo (belleza) que, al revelarse a los hombres, aparece?

La belleza, como señalamos antes, también tiene el rol de despegar al hombre de la comodidad, de hacerle sufrir; es como “un dardo que lo hiere”, para en cierto modo inquietarlo, sacarlo de la inercia, y llevarlo a levantar su mirada al cielo, a abrir los ojos del corazón.

Por el contrario, hace ver el Papa Ratzinger, aquella falsa belleza, ilusión que el mundo promueve, aturde al hombre, lo vuelve esclavo y ciego y arranca su mirada del cielo para hacerlo girar sobre sí mismo en una seducción que incita el apetito y la codicia, robándole toda alegría y esperanza, dejándole vacío, embrutecido y solo. La búsqueda en el arte vaciado, en el feísmo y en lo macabro se ha prolongado durante décadas. Finalmente, esta alucinación en la que no hay ningún arte, revelara su prepotencia, manifestara su hipocresía y su verdadero rostro, señala el Papa, “el rostro de la violencia, de lo obscuro, de la transgresión, de la provocación”⁸; más temprano que tarde, la historia juzgara aquello, y lo veremos desnudo tras el espejismo.

Ratzinger (1999) destaca la obra *Gloria, una estética teológica* del teólogo Urs von Balthasar (1989) quien ve en la belleza, el primer nombre del origen (“En el Principio era el Verbo” Juan 1,1) y corona del bien y la verdad. Aquella belleza, señala Joseph Ratzinger (1999) nos conduce: “a tomar el todo en el fragmento, el infinito en lo finito, Dios en la historia de la humanidad” (1) es decir, la belleza da cuenta del misterio de la encarnación de Dios en el mundo. Eso bello, es una prueba, una demostración tangible del misterio de la Encarnación, y por esta razón, coincidiendo con el pensamiento de San Juan Pablo II, concluye que toda verdadera obra de arte es esencialmente religiosa.



> Imagen 1: Grabado “Bodas de Cana”, del artista Ignacio Ossandon⁹ Fuente: <http://www.iossandon.cl/>

> Imagen 2: Grabado “Pietà” del artista Ignacio Ossandon Fuente: <http://www.iossandon.cl/>

⁸idem

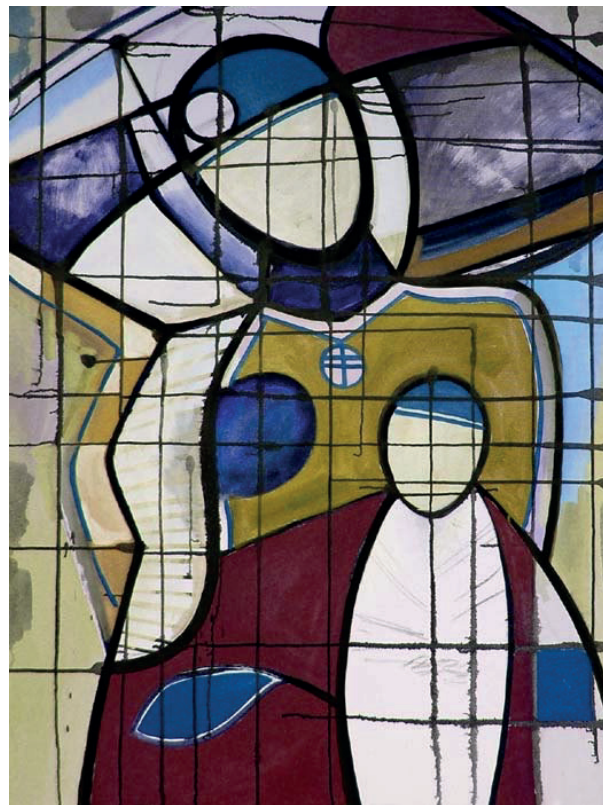
⁹En el presente artículo se incluyen con permiso del autor, obras del pintor chileno Ignacio Ossandon. Ver homepage en: <http://www.iossandon.cl/>

RELACIÓN ENTRE REVELACIÓN Y BELLEZA

Para el teólogo Urs von Balthasar (1989, 2001) en el principio era la belleza; belleza es nuestra primera palabra, que se encuentra en toda la verdad; en la verdad como totalidad. La seducción de la belleza se despliega gratuitamente por la dimensión fascinadora de su revelación y desde allí el hombre percibe la bondad y verdad. La belleza, unida a la verdad y a la bondad, es revelación del misterio. De este modo, figura y misterio, forma y profundidad son realidades inseparables en la manifestación de la belleza. El cristianismo es la forma o la figura; y el fundamento es la persona de Cristo en el misterio de la encarnación por el Espíritu Santo creador. La Encarnación es la forma de belleza de Dios. De este acontecimiento, es decir del misterio de la Encarnación nace la dimensión de la belleza en la vida. Como nos señala von Balthasar, Cristo, el hijo de Dios, es la expresión de la belleza de Dios. Dios se expresa a sí mismo en la persona de su Hijo. Esta es la figura de la belleza para Dios, es de este modo, como Dios manifiesta que es lo bello, y lo hace utilizando el lenguaje de la carne. Este es el lenguaje originario de la belleza. La Encarnación es la forma escogida para hablarles, mostrarse a los hombres, llevando a la plenitud una estética: la belleza del ser creatura. Pudiendo haberse servido de otro medio, *“Dios se sirve de la realidad creatural, sin anularla, como lenguaje para expresar su ser y así le da una profundidad nueva”*, señala Urs von Balthasar. (21) (cit. en Cordovilla, 2022, 18).

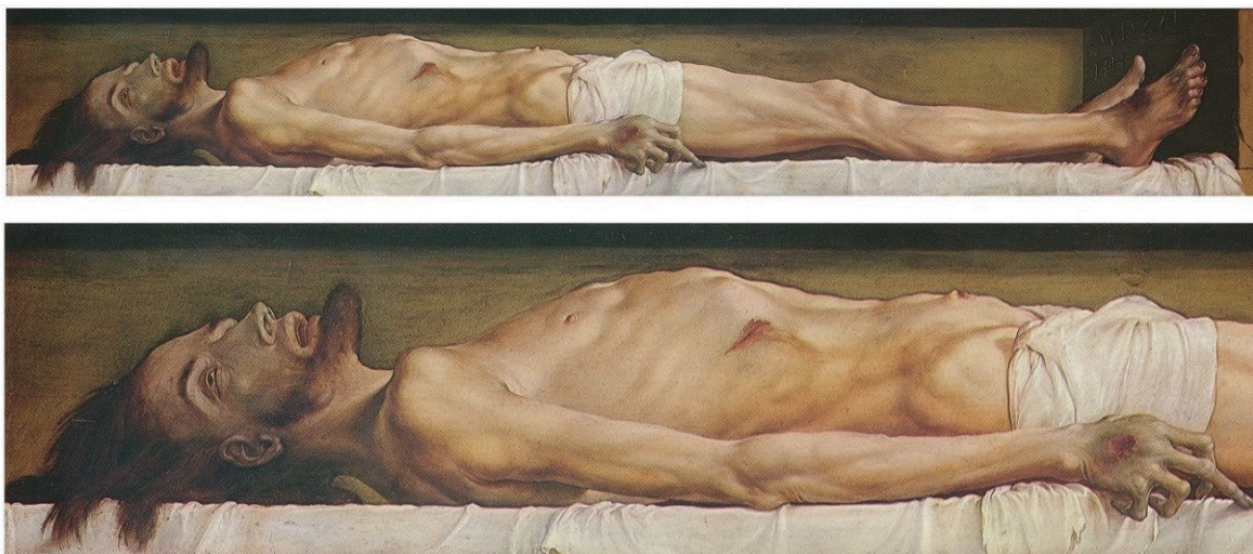
Por otra parte, el hombre, habiendo sido fascinado por la belleza de la revelación, la recibe, es arrebatado por ella, y de esta atracción arrebatadora y fascinante, nace el cristianismo. Es el lenguaje del amor, pues: *“Ser fascinado es el origen del cristianismo”* (cit. en Cordovilla, 19).

Solo la belleza tiene la capacidad de fascinar y arrebatar, pero la intuición adecuada de lo propio de la belleza incluye inevitablemente, la pregunta por Dios; la relación entre la realidad humana y la divina. La realidad vertical o divina tiene la capacidad para cortar desde arriba la horizontalidad de lo humano. Esta es la figura de la encarnación y la prueba de que es belleza verdadera. La plenitud que experimenta el hombre ante la belleza del mundo (específicamente de la creación) es la prueba tangible de que viene de arriba, de que es una dimensión vertical que baja desde el cielo: *“como un acontecimiento que atraviesa el ser humano de arriba abajo... Si es belleza real, y verdadera, hiere y afecta profundamente a la existencia, no solo en el nivel emocional y sentimental, sino cambiando y trasformando la vida.* (3). Al igual que Ratzinger, Balthasar (2001) ve en la verdadera belleza, el efecto doloroso y gozoso de la conversión; por esta razón, afirma: *“Lo bello no pasa de ser palabrería vana si no nos hiere con todo el ímpetu de un Dios que nos dice: «Tienes que cambiar de vida”* (130).



> Imagen 3: Pintura al óleo “Virgen en batalla”, del artista Ignacio Ossandon Fuente: <http://www.iossandon.cl/>

> Imagen 4: Pintura al óleo “Nuestra Señora en la batalla”, del artista Ignacio Ossandon Fuente: <http://www.iossandon.cl/>



LA BELLEZA SALVARÁ EL MUNDO

Ratzinger (2009) conecta el arte capaz de despertar al hombre y de enfrentarlo al misterio, con una convicción de Dostoievski, quien ve en la belleza una necesidad tan de primer orden y más urgente aún que el pan que saciar el hambre; pues: *“La humanidad puede vivir sin ciencia, puede vivir sin pan, pero sin la belleza no podría vivir más, porque no habría nada que hacer en el mundo Todo el secreto está aquí; toda la historia está aquí”*.¹⁰

Dostoievski a partir de su encuentro con el Cristo de Holbein (ver López, 2020) en una visita al museo de Basilea, donde el impacto de esta obra de arte casi le lleva a sufrir un ataque de epilepsia, se inspira y da inicio a su genial novela *El Idiota*, en la cual, el príncipe Mishkin, primer agonista de esta obra, es figura de Cristo. El triturado Cristo de Holbein está muerto; y nos recuerda el salmo de Isaías que, en su profecía de la pasión, describe un Mesías que no parecía hombre, arrastrado como cordero al matadero, sin ninguna belleza, desfigurado, ante quien se vuelve el rostro para no ver un espectáculo de horror y sufrimiento tan desagradable. Sin embargo, este es el Cristo que inspira a Dostoievski en la novela *El Idiota* su famosa frase: *“la belleza salvara al mundo”* (ver Galimbarti, 2006, 446; Mostro, 2018)

> Imagen 5. Pintura: El Cristo, de Holbein, El joven. Fuente: López, 2020: Recuperado en: https://www.hoyesarte.com/artes-visuales/pintura/dostoyevski-postrado-ante-el-cristo-de-holbein_275795/ (cammon rigths)

¹⁰Idem

¿ENTONCES, DE QUE BELLEZA HABLA DOSTOIEVSKI?

El amor del príncipe Misckin en “El Idiota” es Natasha Flippovna, a quien el príncipe describe como de una belleza prodigiosa en cuyo rostro se percibe la alegría y el sufrimiento al mismo tiempo.

Dostoievski ve en la belleza un rayo del amor salvífico que traspasa el padecimiento y la muerte, tal como el amor de Dios redime al hombre en la figura de su hijo que padece, muere y salva al mundo por amor. El amor es la fuente de la belleza; por lo tanto, no se puede vivir sin belleza, porque es indicadora del amor. Si no hay belleza, quiere decir que no hay amor, y sin amor, no hay vida.

Es Cristo la belleza que sostiene el mundo; aquí entonces, se entiende claramente lo que nos quiere decir Dostoievski en la cita anterior. Sin Él, “no habría nada que hacer en el mundo”, ya que “todo el secreto está aquí, toda la historia está aquí. Es más urgente que el pan, El mismo es nuestro pan, nuestro alimento.

¿Por qué el Cristo muerto de Holbein es el punto de inspiración para la belleza en Dostoievski? Ciertamente el cuadro relata la muerte de Cristo que espera su inminente resurrección; la espera del fruto de redención para los hombres. Porque la pasión de Cristo es el lenguaje misterioso (de arte) que Dios padre y creador elige para revelar su amor por el hombre. Esta es la belleza que salvara el mundo, es la belleza a la que se refiere Dostoievski y a la que se refiere el teólogo Hans Urs Von Balthasar (2001) cuando advierte que la belleza es un signo de Dios, belleza que actualmente no es amada ni custodiada. Aquel que tiene una mirada torcida y mordaz sobre esta belleza, pierde su humanidad.

De este modo, para el teólogo alemán: “Quien, en su nombre crispera los labios en una sonrisa, juzgándola como el juguete exótico de un burgués, de este se puede estar seguro que secretamente o abiertamente no es capaz de rezar, y pronto, ni siquiera de amar” (cit. en Capdevilla, 2022; 21)



> Imagen 6. Grabado: “La profesión de fe”, del artista Ignacio Ossandón, incluido en libro: *El evangelio de Chile*, de Joaquín Alliende (2010). Fuente: <http://www.iossandon.cl/>

ARTE: ESCUELA DE LA MÁS ALTA HUMANIDAD

En la Creación del hombre, el misterioso árbol del conocimiento del bien y del mal divide dos situaciones y estados del hombre. Antes de quebrantar el mandato en la inocencia originaria en la que el hombre y la mujer estaban desnudos sin avergonzarse de ello (Gen, 2, 25) y posteriormente, ante la desconfianza y la desobediencia, la naturaleza caída rompe la comunión con Dios y también entre ellos.

El estado de pecado es parte del hombre histórico, hace notar Juan Pablo II, en la teología del cuerpo, pero este estado hunde las raíces en su propia “prehistoria teológica” que es el estado de inocencia original. Si el pecado original en cada hombre histórico, también en el hombre actual, es una pérdida, un estado de Gracia perdido, esto admite, señala el texto, que existe una referencia a esa Gracia, que es precisamente la Gracia original. El hombre histórico participa no solo de la alianza rota del primer hombre con su creador por el pecado original, sino también de la nueva alianza de la redención de Cristo, el Hombre Nuevo, quien representa la nueva creación y la recuperación de la Gracia perdida (la antigua belleza) porque viene a hacer nuevas todas las cosas. El Verbo, por quien, y para quien todo fue creado, anterior a todo, es aquella primera palabra que existe antes de toda otra palabra a la que hace referencia San Juan Pablo II para desentrañar el lenguaje del arte. Cristo piedra angular de toda creación que participa del don de Dios Creador, es anterior a toda otra palabra, (“En el principio era el Verbo”) se revela como lenguaje y belleza de Dios en la Encarnación. Es el Verbo que se hace carne entre nosotros revelándonos a su vez la belleza. Cristo, el nuevo Adán, en el misterio de la Encarnación, se hace hijo del hombre para que veamos qué cosa es el hombre: y así, Dios levanta y señala en Cristo, el camino de aprendizaje de lo humano para toda la humanidad, escuela del amor en Cristo, Imagen de Dios, la nueva belleza, que salvara el mundo. La belleza de la nueva creación, de la humanidad redimida. Esta es la escuela a la que se refiere San Juan Pablo II, cuando señala el arte como escuela de humanismo, y del más alto humanismo, pues: *“El Arte es escuela de humanismo, educa al hombre “lo hace ser más hombre”, por medio de su obra, se expresa con los otros, por eso el arte es también “...aprendizaje de más alta humanidad”.*¹¹

¹¹idem

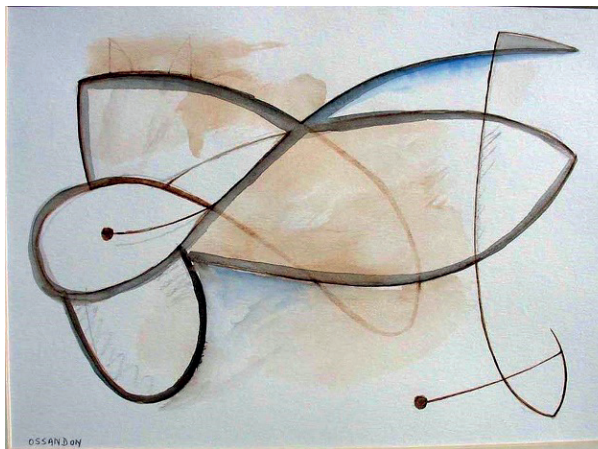
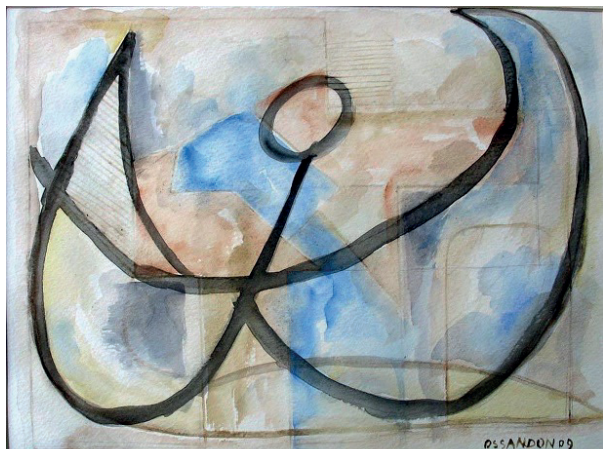


Imagen 7. Acuarela "Ángel alerta", del artista Ignacio Ossandon Fuente: <http://www.ioossandon.cl/>

Imagen 8. Acuarela "Ángel dormido", del artista Ignacio Ossandon Fuente: <http://www.ioossandon.cl/>

En este aprendizaje de lo humano, en que lo genuina y verdaderamente humano es Cristo, el Papa Juan XXIII atribuye especialmente al arte sagrado, ser un gran instrumento de evangelización, nombrándolo como un arte "casi sacramental". Dios se sirve de este arte para disponer al hombre a recibir "los prodigios de la Gracia". Esta misma percepción de escuela de humanismo encontramos en este Papa, al referirse al arte sagrado como un modelador del hombre que mira a Cristo y desde esta mirada, aprende quien es verdaderamente el hombre. El Arte Sacro, a su juicio, tiene un poder purificador sobre quien lo contempla, ensanchando su corazón y su mente, liberándolo y disponiendo su espíritu a recibir a Dios. En palabras de Juan XXIII: (1961): *"El arte sagrado— quiere alcanzar: formar al hombre, hacerlo mejor, digno de su vocación cristiana, y capaz de orar, de recogerse, de liberarse de la escoria del pecado dilatando su corazón en la unión con Dios y en el ejercicio de la caridad sobrenatural"*¹². De este modo, el Papa Juan XXIII, ve también en el arte sagrado, el don de invitar a la oración, al diálogo con Dios, y desde el punto de vista del artista, se convierte en una ofrenda que recuerda la escala de Jacob, por la que subían y bajaban sus mensajeros. Subían llevando la ofrenda de la oración y bajaban trayendo el amor de Dios para todos los hombres. Esta es una escena que ilumina la misión del artista. Así: "...de

*la misma manera que los ángeles son los mensajeros de Dios y le presentan nuestras plegarias, el arte cristiano se levanta por encima del velo de lo sensible para unirse con Dios, acompañar sus santas inspiraciones, facilitar y orientar nuestras relaciones con El"*¹³.

El artista cristiano, al levantar los ojos a Dios, trepa junto con los ángeles por la escala de Jacob al cielo, se remonta a la fuente de todo arte y de toda belleza, fijando su mirada en Cristo, la imagen de aquel por quien recibió el don; allí se inspira una y otra vez, allí se hace pequeño y por eso más capaz de lo verdaderamente alto y más plenamente humano. De esa fuente surge toda su obra y toda ella es religiosa, pues al bajar la escala, el artista trae la belleza que vuelve a religar a los hombres con el origen, aquella belleza que da cuenta de esa otra, que veremos en la vida nueva. Junto con San Agustín de Hipona, Ratzinger (2009) exclama:

*"Gozaremos entonces de una visión nunca contemplada por los ojos, ni oída...nunca imaginada por la fantasía, una visión que supera todas las bellezas terrenas, aquella del oro, de la plata, de los bosques y de los campos, del mar y del cielo, del sol y de la luna, de las estrellas y de los ángeles, la razón es esta: que esa es la fuente de cualquier belleza"*¹⁴

¹²idem

¹³idem

¹⁴idem

BIBLIOGRAFÍA

- Alliende, Joaquín. 2010. *El evangelio de Chile*. Santiago. Ed. PUC.
- Mario-Maestre, José María. 2013. *Circularidad fe-razón en Joseph Ratzinger/Benedicto XVI*. En: *Revista de filosofía: Pensamiento y cultura*. Vol. 16 Núm. 1; 167-201. Disponible en: <https://pensamientoycultura.unisabana.edu.co/index.php/pyc/article/view/3164>
- Cordovilla, Ángel, (2022). *La palabra en su figura y su belleza*. En: *Revista Teología y literatura en Hans Urs von Balthasar*. Disponible en: *La palabra en su figura y su belleza*. Teología y literatura en Hans Urs von Balthasar | Teología y Vida (uc.cl) Vol. 9. N 1 (9-49) <https://doi.org/10.7764/TyV/631/1/9-41>
- Dostoevski, Fedor. 1977. *El idiota*. Ed. Juventud. Barcelona
- Juan Pablo II. 1996. Carta a los artistas. Recuperado en: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1996/december/documents/hf_jp-ii_spe_19961208_prayer-immaculate.html
- Juan Pablo II. 1995. Varón y mujer: Teología del cuerpo (I). Disponible en: http://www.ofschile.cl/descargas/Teologia_del_Cuerpo.pdf
- Juan Pablo II. 1985. Discurso a los artistas en Teatro Fenice Venecia. Recuperado en: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1985/june/documents/hf_jp-ii_spe_19850616_artisti-teatro-fenice.html
- Galimberti, Ana. 2006. *La salvación por la belleza: La obra de F. Dostoevski*. Revista: Teología y Vida, Vol. XLVII (2006), 457-477. Disponible en: <https://www.scielo.cl/pdf/tv/v47n4/art04.pdf> <http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492006000300004>
- Goricheva, Tatiana, 1987. *La fuerza de la Locura Cristiana*. Editorial Herder, Barcelona
- López, Javier 2020. Dostoyevski postrado ante el Cristo de Holbein: Recuperado en: https://www.hoyesarte.com/artes-visuales/pintura/dostoyevski-postrado-ante-el-cristo-de-holbein_275795/
- Juan XXIII. 1996. Discurso a la IX Semana del Arte Sacro. Ediciones Librería Vaticana
- Junkiart, Maciej. 2020. *Cyprian Norwid and the History of Greece*: En *Warsaw Studies in classical literature and culture*. Vol. 10. Ed. Peter Lang. Disponible en: *Cyprian Norwid and the History of Greece* (researchgate.net) Doi: 10.3726/b17341
- Mostro, Marisa. 2018. *¿La belleza salvará al mundo?* En: *Revista: Teoliteraria* V. 8 - N. 16. Recuperado en: <https://revistas.pucsp.br/index.php/teoliteraria/article/view/38860> <https://doi.org/10.19143/2236-9937.2018v8n16p61-88>
- Ratzinger, Joseph 2009. *Encuentro con los artistas*. Discurso del santo padre benedicto xvi. Capilla Sixtina (sábado 21 noviembre). Disponible en: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2009/november/documents/hf_ben-xvi_spe_20091121_artisti.html
- Ratzinger, Joseph. 2013. *Catequesis: Todo lo que Dios creo es bueno y hermoso*.
- Tarragona, Josep María. 2011. *Antoni Gaudí. Un Arquitecto Genial*. Barcelona. Ed. Casals
- Tarragona, Josep María. 2019. *Gaudí, la belleza y el resplandor de la verdad*. En: *Nueva Revista*. Disponible en: <https://www.nuevarevista.net/gaudi-la-belleza-y-el-resplandor-de-la-verdad/>
- Von Balthasar, Hans Urs. 2001. *Ensayos teológicos I: Verbum Caro*. Ed. ENCUESTRO. Madrid
- Von Balthasar, Hans Urs. 1989. *Gloria: Una estética teológica*. Vol. 1-7. Ed. ENCUESTRO. Madrid

SITIOS ONLINE:

- Home page Sede Vaticana: La Santa Sede (vatican.va)
- Homepage Ignacio Ossandon: <http://www.iossandon.cl/>
- Homepage Fundación Domus Áurea: <https://fundaciondomusaurea.com/2020/10/19/equipo/>